

TEXTO DE LECTURA INTRODUCTORIA

ANTECEDENTES DEL CONCEPTO DE FANTASMA EN LA ENSEÑANZA DE LACAN

Puntuaciones para la lectura del programa

“La lógica del fantasma y la escritura del caso”

El curso “La lógica del fantasma y la escritura del caso” se inscribe en una enseñanza precisa: la de Jacques Lacan, particularmente a partir de la formalización del fantasma en el Seminario 14, La lógica del fantasma (1966-1967). Sin embargo, para abordar ese punto con rigor clínico y teórico, resulta necesario ubicar los antecedentes conceptuales que hacen posible dicha formalización.

El presente texto tiene como objetivo ofrecer a los alumnos una lectura introductoria, que permita situar los principales momentos del recorrido: desde Freud, pasando por los distintos tiempos de la enseñanza de Lacan, hasta algunas elaboraciones contemporáneas que continúan interrogando el estatuto del fantasma en la clínica actual. No se trata de un desarrollo exhaustivo, sino de puntuaciones orientadoras, que funcionen como brújula para el trabajo del curso.

1. FREUD: LA ESCENA FANTASMÁTICA Y LA SATISFACCIÓN PULSIONAL

En la obra freudiana, el fantasma no aparece aún como un concepto formalizado, pero ocupa un lugar central bajo la forma de escenas imaginarias, construcciones inconscientes y guiones repetitivos que organizan la satisfacción pulsional del sujeto.

En Tres ensayos de teoría sexual (1905), Freud muestra que la sexualidad infantil se estructura a partir de escenas que no responden a la realidad empírica, sino a la lógica del deseo. Estas escenas no son simples fantasías conscientes, sino montajes que articulan cuerpo, pulsión y satisfacción.

La Novela familiar del neurótico (1909) permite ubicar cómo el sujeto elabora ficciones para responder a impasses en su relación con los padres, anticipando la función defensiva del fantasma. Pero es en Pegan a un niño (1919) donde Freud ofrece una de las formulaciones más decisivas: el fantasma aparece como una escena estructurada, atravesada por posiciones subjetivas diferenciadas, ligada al goce y a la repetición.

Finalmente, en Más allá del principio del placer (1920) e Inhibición, síntoma y angustia (1926), Freud introduce la pulsión de muerte y la función de la angustia, elementos indispensables para pensar el fantasma como un recurso frente a lo traumático.

Desde Freud, el fantasma puede leerse como escena que vela la angustia y organiza la satisfacción pulsional, aun cuando su estatuto conceptual permanezca implícito.

2. EL PRIMER LACAN: IMAGEN, YO Y CONSISTENCIA SUBJETIVA

En los primeros momentos de su enseñanza, Lacan retoma a Freud a partir de una crítica al yo y de una interrogación sobre la dimensión imaginaria.

El texto sobre El estadio del espejo (1949) introduce una concepción del yo como efecto de una identificación a una imagen. Esta formulación resulta fundamental para comprender cómo ciertas escenas fantasmáticas sostienen una consistencia imaginaria del sujeto.

En el Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud (1953-1954) y el Seminario 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica (1954-1955), Lacan muestra cómo el yo se apoya en montajes imaginarios que funcionan como defensa frente a la división subjetiva.

En este período, el fantasma aún no está formalizado, pero puede pensarse como escena imaginaria que sostiene al yo, anticipando su función estructurante.

3. EL DESEO DEL OTRO: CONDICIÓN DE POSIBILIDAD DEL FANTASMA

Un giro decisivo se produce cuando Lacan sitúa el deseo con relación al Otro. El problema ya no es solo la imagen, sino la pregunta: ¿qué soy para el deseo del Otro?

En el Seminario 6: El deseo y su interpretación (1958-1959), el fantasma comienza a pensarse como una respuesta del sujeto a la opacidad del deseo del Otro. El fantasma permite sostener una posición subjetiva allí donde el deseo del Otro resulta enigmático.

El escrito La significación del falo (1958) articula esta problemática con la función de la falta y del significante fálico, preparando el terreno para la introducción del objeto a.

El fantasma se perfila como soporte del deseo, más allá de la escena imaginaria.

4. ANGUSTIA Y OBJETO: EL FANTASMA COMO MARCO

En el Seminario 10: La angustia (1962-1963), Lacan redefine la angustia como aquello que no engaña e introduce con precisión el objeto a como causa del deseo. El fantasma aparece entonces como un dispositivo que encuadra la relación del sujeto con el objeto, operando como un velo frente a la angustia.

Este punto resulta fundamental para la orientación clínica del curso: el fantasma no elimina la angustia, pero permite hacerla soportable, localizando el goce.

5. EL SEMINARIO 14: EL FANTASMA COMO LÓGICA

En el Seminario 14: La lógica del fantasma (1966-1967), Lacan formaliza el fantasma mediante la escritura $\$ \diamond a$. El fantasma deja de pensarse como contenido o relato para ser abordado como estructura lógica, soporte del deseo y marco del goce.

Esta formalización tiene consecuencias directas para la dirección de la cura y para la escritura del caso, eje central del programa del curso. El trabajo analítico se orienta, en parte, a leer la lógica del fantasma, más que a interpretarlo en términos de sentido.

6. LECTURAS CONTEMPORÁNEAS: EL FANTASMA HOY

Las elaboraciones posteriores a Lacan no buscan redefinir el concepto, sino ponerlo a trabajar frente a las transformaciones de la clínica.

En la enseñanza de Jacques-Alain Miller, el fantasma es pensado en relación con lo real del goce. El atravesamiento del fantasma no implica su desaparición, sino una modificación de la relación del sujeto con el goce.

Para Éric Laurent, el fantasma permite leer las nuevas presentaciones sintomáticas, donde los montajes de goce no siempre adoptan la forma clásica de la escena neurótica.

En Colette Soler, el fantasma se articula con la posición del sujeto y con el acto analítico, subrayando su función ética en la experiencia.

Estas lecturas permiten situar el fantasma como operador clínico vigente, indispensable para la práctica y para la transmisión.

CIERRE: ORIENTACIÓN PARA EL CURSO

Este texto introductorio propone un recorrido que va de Freud a Lacan, y de Lacan a las elaboraciones contemporáneas, con el objetivo de ofrecer un marco de lectura para el programa del curso “La lógica del fantasma y la escritura del caso”.

El trabajo que se desarrollará en las clases retomará estos puntos no como saber cerrado, sino como herramientas de lectura clínica, especialmente en relación con la escritura del caso y la dirección de la cura.